
GAZETA EXTRAORDINARIA DE ZARAGOZA.

DEL SABADO 3 DE DICIEMBRE DE 1808.

NOTICIA DEL EJERCITO DE RESERVA.

Zaragoza 3 de Diciembre de 1808.

Con motivo de las públicas actuales ocurrencias de esta Ciudad, amenazada de ser asediada por el Esemigo, no ha podido hasta ahora darse una oficial noticia al Público de lo ocurrido en el ataque y reñida batalla de Tudela el 23 del pasado, tan fatal como gloriosa para este Ejército, que ayudado solo de sus fuerzas y con solo el apoyo de su valer, peleó ocho horas envuelto en el mas horrible fuego. No es posible dar una justa idea del número de las acciones heróicas que executaron Oficiales y Soldados quando medio Ejército defendia su puesto con el fuego, y el otro medio lo disputaba con la bayoneta, hasta que el número de cadaveres franceses y nuestros no dexaban obrar, y se dispersaron ámbos Ejércitos convatientes. El Capitan General de este digno Ejército de Reserva ha recibido el siguiente Parte detallado, del Teniente General D. Juan O'Neill que mandó las tropas

en la accion desde Illueca . donde se retiró despues de medir el Campo á palmos con el Mariscal de Campo Don Felipe Saint-Marcq.

Parte oficial que dá el Teniente General D. Juan O'Neill , al Excmo. Sr. D. Josef de Palafox Capitan General de este Exército y Reyno.

„ Exemo. Señor : A pocas horas de haber conferenciado con V. E. en Caparroso sobre la feliz situacion de las tropas de mi mando en aquel punto tan importante , llenas de ardor y entusiasmo por la superioridad que concebieron contra el enemigo , que en tanto tiempo no se atrevió á atacarnos , y por las ventajas que concebian para mayores empresas hácia Pamplona , y quando convencido V. E. de que podia pasarse el tiempo de ser favorables sus designios en un todo conformes á mis deseos é intenciones se dirigió á tratarlos con el Capitan General del Exército del Centro , me hallé con el Oficio del mismo Capitan General y del representante de la Junta Central el Sr. D. Francisco Palafox fecha á 1 de este mes , de que era urgentisimo que se pudiesen inmediatamente en marcha todas mis tropas pasando á Tudela á la derecha de la linea que iba á establecerse sobre Cascante y Tarazona hasta las faldas de Moneayo , encargandome no perdiese un momento , pues daban en consequencia las órdenes para la marcha del Exército del Centro , y se estaba en el caso de recibir al Enemigo , y batirlo para salvar aquel Exército , lo qual conseguido era del mayor interes para España . y para que totalmente variasen los planes de los Enemigos.

Sorprendido yo con la novedad de este Oficio opuesto enteramente á lo que habiamos tratado en Caparroso el dia anterior , di parte á V. E. , y antes de recibir su contestacion me hallé con un Oficio suyo hecho en Tudela el mismo dia 21 , en que á vista de lo que le decia el Capitan General del Centro me mandaba que in-

la
a
c
la
a
ce
ce
te
an
to
tal
mi
ca
qu
cid
exp
divi
el s
cito
guie
lpe
dos
dio l
Centu
spus

Mediatamente luego luego que lo recibiese me puse en marcha con todo mi Ejército y las tropas que tenia de el del Centro para Tudela, y fixase allí mi Quartel General, en inteligencia que las tropas que ocupaban los puntos de Cintruenigo, Calahorra, y demás del Ebro, estaban ya marchando para Borja y Tarazona, y de consiguiente qualquiera detencion podria ser perjudicialisima, quedando flanqueado por aquella parte; luego con la propia fecha del 21 quando ya estaban para marchar mis tropas recibí la contestacion de V. E. afirmandose en su anterior orden por el movimiento empezado ya del Ejército del Centro.

No puedo explicar á V. E. la sensacion que hizo en la tropa de mi mando este movimiento retrogado, pues animados todos por los felices movimientos anteriores, concebian frustradas sus esperanzas, y malograda la situation con que siempre habian estado los mas avanzados al frente de los enemigos tan inesperado acontecimiento los decaimaba, y para inspirarles igual ardor al que hasta entonces habian acreditado, y que no se verificasen las fatales consecuencias que me estaba recelando, me valí de mi autoridad acompañada de la persuacion mas enérgica, manifestandoles la orden de aquella noche, segun la qual de nuestro movimiento retrogado dependia la felicidad de todo el Ejército, y que al fin era con orden expresa de V. E. y preciso obedecerla.

Con esto se sosegaron algun tanto los animos e me diriji con mis tropas á Tudela, donde se hallaba V. E., el Señor Representante, y el Capitan General del Ejército del Centro. A las nueve de la mañana del dia siguiente 23 del corriente me dió parte el Coronel D. Felipe Perena que por el frente de Ablitas se divisaban dos Columnas enemigas, y con esto y el aviso que me dió la noche anterior el Capitan General del Ejército del Centro de que los enemigos habian entrado en Cintruenigo dispuse se tocase la Generala, noticiandolo al mismo tiem-

e
a
i
é
o
al
le
le
p
r
ra
or
los
es
so
sú
cu
de
in

po al Capitan General para que como Cefe absoluto tomase las medidas convenientes; hizo salir algunos refuerzos, y á poco rato dispuso que verificase lo mismo el General Saint-Marcq por la Izquierda, enviando varios cuerpos de mi Division á las alturas de Santa Bárbara para reforzar aquel punto interesante, y sostener los que estaban allí de la Division del General Roca: Como me dejó en el camino real con el resto de mis tropas, le embié á mi Ayudante de Campo Don Bartolome Gelabert para que respecto que la accion estaba empeñada, le preguntase lo que debia practicar, y me contestó pasase yo al Centro de la linea donde se hallaba. A poco tiempo mandó que viniese el resto de las tropas y me encargase de toda la izquierda. Quando llegué estaban ya tomadas las alturas de la izquierda y amenazaban embolvernos, pero habiendo recibido orden suya de que los atacase y que vendria en mi auxilio la Division del General Peña, resolví hacerlo por escalones de Batallones, empezando el tercero de Reales Guardias Españolas con una bizzarria tan extraordinaria que al momento abandonaron los enemigos aquel tan interesante punto, dexando el Campo cubierto de Cadáveres, sucediendo lo mismo por el frente de los Regimientos de Voluntarios de Castilla y Segorbe. Quando me hallaba con esta satisfaccion, y veía una batalla ganada, vinieron dos Ordenanzas de Caballería á decirme de parte del citado Capitan General no recelase de una Columna de Infantería con bastante Caballería que venia por la izquierda pues eran las tropas del General Peña que venian de Cascante. Lisongeadó mas con este auxilio que hubiese decidido la Batalla á nuestro favor, recorrí mi izquierda para prevenir al General Saint-Marcq siguiese el ataque por el mismo orden, quando me sorprendió este General diciendome era preciso retirarse por que la derecha estaba forzada, el Enemigo en Tudela, y retiradas todas

Las tropas que ocupaban el Centro de la posición me sobreeigió esto tanto mas quanto el Capitan General no me dió ningun aviso de este suceso, lo que casi me parecia imposible, pero empezando á oír el fuego por la espalda del olivar, me persuadi del hecho. En estas tristes circunstancias, en las de no haberse movido la Division de Peña, y que la que se me anunció era de este General reconocí ser una Division Enemiga de unos ocho mil hombres de Infantería y dos mil Caballos, ordené mi retirada en el mejor orden posible situando en direccion obliqua el segundo Regimiento de Valencia para sostener la de nuestras tropas, que en efecto se verificó estando cortadas yá por todas partes; pero su bizarría se abrió paso con la Bayoneta y el Sable, habiendome yo puesto á su Cabeza, dexando al General Saint-Mareq con la Caballería para proteger nuestro unico y osado recurso: Este General desempeñó tambien este encargo como los demas que se le confiaron en el discurso de la accion. Puedo asegurar á V. E. que no he visto otra alguna en que la oficialidad y tropa haya llenado tan completamente sus deberes, pero de los que yo tube á mis ordenes debo elogiar particularmente el tercer Batallon de Reales Guardias Españolas, y los Regimientos de Voluntarios de Castilla, Segorbe y Turia: El digno Don Manuel de Velasco Comandante de la Artillería de la Division de mi mando, Don Angel Ulloa de la del General Saint-Mareq, Don Josef Moñino, y Don Rafael del Pino, que rodeado de enemigos elaboró parte de la Artillería que no pudo retirar, son muy dignos de consideracion por haber destrozado enteramente tres Columnas.

La pérdida de los enemigos no baxa de ocho mil hombres, pudiendose asegurar así quando ellos confiesan pasan de quatro mil; la nuestra, no obstante que no he acabado de recibir todas las noticias dudo llegue á dos mil entre muertos, heridos, y extraviados. Tengo la sa-

tisfaccion de haber salvado la mitad de la Artillería por parages impracticables, y todo el Parque, y de haber sido testigo próximo de todo hasta el último momento, pudiendo asegurar que en este desgraciado suceso han llenado todos mis subditos sus obligaciones con el Rey, y con la Patria, y que si el Capitan General hubiese mandado obrar á su Ejército del Centro en nuestro auxilio seria sin duda el dia mas glorioso para las armas del Rey que se escribiese en la historia de esta Guerra.

Dios guarde á V. E. muchos años. Illueca 24 de Noviembre de 1808. —Excelentísimo Señor.—Juan O'Neill.—
Excelentísimo Señor Don Josef de Palafox.

Nuestro Capitan General penetrado de los mas vivos sentimientos de amor á la tropa y á sus Generales que permanecieron constantemente en el fuego al frente de sus columnas sin aterrarles la superioridad de fuerzas que les atacaba, y la mala disposicion que se les habia señalado, dió gracias á todos y á cada uno de por sí, declarandoles que bien pronto el tiempo les haria conocer lo satisfecho que se hallaba de su actividad, valor y acierto con el que ayudado de la valiente y ligera Caballería de los Dragones y demas cuerpos que en esta accion se señalaron dignamente esperaba vengar enteramente los ultrages hechos á nuestro amado Monarca y á la Patria, y ha mandado se le dén los estados de los Cuerpos que mas sufrieron, y los que sostuvieron toda la accion para declararles un distintivo que haga mirar en lo sucesivo con entusiasmo al Oficial y soldado que tubo la felicidad de hallarse en accion tan distinguida.

En otra Gazeta siguiente se dará el detallado de lo ocurrido en estos tres dias en que se han presentado los enemigos en esta Capital que debe llamarse Plaza fuerte y colocarse entre las mas conocidas del continente.